



# La gran paradoja

ANTONIO GARRIDO HERNÁNDEZ

Escritor

La gran paradoja es esta: bien y mal intercambian su capacidad de generar su contrario si no se moderan entre sí

**S**abrán que existe lo que se llaman los mercados de predicción. Son plataformas en las que se puede apostar sobre cuestiones como '¿Atacarán hoy sábado USA e Israel a Irán?' y ganar mucho dinero si se acierta. Es el mal simulando ser un juego.

Pero, trascendiendo la tragedia sangrienta, me gustaría plantear la esencial paradoja que tan bien expresa nuestro refrán: «No hay mal que por bien no venga». Los británicos tienen este otro con significado parecido: «Every cloud has a silvered lining» que literalmente es: «Toda nube tiene un borde plateado», lo que equivale a decir que, incluso en circunstancias sombrías, hay algo que brilla. Esto parece más un 'todo irá bien' consolador sin tener ni idea de si las cosas acabarán bien o no. Sin embargo, el refrán español parece más radical al afirmar que todo mal trae consigo algún bien. Esto es muy metafísico y quedaría redonda esta interpretación si hubiera uno simétrico que dijera: «No hay bien que por mal no venga». Concluyendo así que el bien y el mal proceden de sus contrarios.

Esta simetría, sin la fineza del refranero, la vemos en las trifulcas políticas cuando desde la derecha se quejan del idealismo de la izquierda con frases como «de buenas intenciones están los infiernos empedrados». Es decir, que tratar de hacer el bien sin tener en cuenta el fuste torcido de la humanidad, como decía Kant, lleva a grandes desgracias. Por su parte, la izquierda se queja de que las políticas de la derecha individualistas e insolidarias pretenden convertirse en prosperidad para todos. Lo que se simboliza con la pirámide de champán en la que, llenando la copa de la cúspide al desbordar, va llenando progresivamente las copas que están por debajo hasta llegar a la base.

Un símbolo que sugiere que con bajos impuestos y ausencia de trabas en la actividad económica la riqueza acaba beneficiando a todos.

No es objeto de este artículo discutir si el mal (atender prioritariamente a los ricos) genera un bien teórico (el reparto justo de la riqueza) o lo contrario, discutir si un bien teórico (una sociedad igualitaria) genera un mal (una sociedad esclerotizada que iguala en pobreza). Porque eso ocurre por la imposibilidad, al parecer, de hacer viajes al infinito. Ni en el mundo físico lo permite la gravedad, que todo lo curva como hace con la trayectoria de la luz o de los cometas, ni en el mundo moral, en el que el sufrimiento humano limita las atrocidades por la reacción de los que nada pueden ya perder.

La gran paradoja es esta: bien y mal intercambian su capacidad de generar su contrario si no se moderan entre sí. Todo lo que sea suficientemente complejo ha de ser calibrado por su opuesto. En los tiempos actuales estamos sufriendo las consecuencias de dos opuestos míticos: el idealismo y el realismo. Después de la Segunda Guerra Mundial se expandió el idealismo posmoderno que nos encerró en una sugestiva jaula de palabras que llevaban a otras pa-

**En los tiempos actuales estamos sufriendo las consecuencias de dos opuestos míticos: el idealismo y el realismo**

labras declarando a la realidad fuera de nuestro alcance. Se olvidaban así hechos tan elementales como el origen del lenguaje desde una realidad no lingüística o tan cercanos como el cuerpo y sus dolores o enfermedades. Este idealismo, dice el filósofo Maurizio Ferraris, ha llevado al populismo y a la posverdad. Ya no sería la realidad de la que proviene el lenguaje, sino al contrario.

No es de extrañar que en la confusión generada se acepte que se arrasen ciudades ajenas porque cualquier interés puede ser convertido en moralmente bueno. No sé qué hubiéramos pensado de haber sido liberados de Franco a base de misiles Tomahawk que aplanaran la plaza de Belluga, redujeran a escombros el Museo del Prado o una escuela con nuestros hijos e hijas en nombre de bellas palabras profanadas por la mala fe.

Los imposibles viajes al infinito también afectan a las palabras si se pretende que olviden su papel de iluminar el conflicto entre el bien y el mal. Iluminación que solo es posible si aluden, al final de las metáforas, a una realidad palpante.

Afortunadamente, el bien que son las palabras están en continua danza generando polisemia en manos de los poetas para que podamos parar, si no misiles, sí mentiras. Pero esa bendita función solo nos es donada si respetamos la realidad que las soporta. Piénsese que podemos decir 'amor' porque usamos un residuo, el aire viciado que devuelven los pulmones, que, al regresar por toda la cadena respiratoria hasta los labios con que besamos es transformado en poesía entre saliva y sabores evocados. Si no hubiera realidad detrás de las palabras, cómo íbamos a sentir el estremecimiento que nuestro cuerpo y nuestra mente experimentan ante el embrujo de un 'te quiero'.

territorio. Unas buenas comunicaciones a base de excelentes infraestructuras viarias equivale a un mejor reparto de la renta o riqueza, a llegar a una menor desigualdad, a un mayor tejido productivo y de actividad económica, a más oportunidades de empleo y, por extensión, a mayor dotación de equipamientos educativos, sanitarios, sociales, de ocio en las localidades con acceso a tal red de carreteras.

Pues a este panorama en ciernes responde a partir de ahora la apertura total del Arco Noroeste, el nuevo tramo viario de 22 kilómetros de gran importancia estratégica proyectado en 2017 por el entonces Gobierno de Mariano Rajoy en el marco del Plan Extraordinario de Ca-

rrerteras del Estado (PIC) de cara a enlazar la autovía A-30 en Archena con la A-7 en Alcantarilla. Es decir, una infraestructura de comunicaciones pensada para canalizar el tráfico tanto de largo recorrido –con origen o destino en Andalucía, Cartagena, Valencia y Albacete– como pesado y descongestionar las aglomeraciones de vehículos tan frecuentes en el Área Metropolitana de Murcia –con 123.000 vehículos al día–, especialmente en la Ronda Oeste de la capital del Segura y el nudo de Espinardo.

El Arco Noroeste va a aportar una mejora de la movilidad, una reducción de los tiempos de recorrido, consumos de combustible y emisiones de CO<sub>2</sub> y un au-

mento de la importancia logística de los municipios murcianos por los que discurre esta vía que, atendiendo a una mayor accesibilidad a sus polígonos industriales, significará en consecuencia para estas poblaciones el impulso de su potencial de desarrollo económico, de atracción de empresas, inversiones y negocios y de creación, por ende, de nuevos puestos de trabajo, cabe reiterar.

JUAN JOSÉ RUIZ MOÑINO

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: [cartasdirector@laverdad.es](mailto:cartasdirector@laverdad.es)

SI SALIMOS DE ESTA  
RUBÉN GARCÍA BASTIDA

## Celebrar lo que no pasa

La ausencia de malas noticias supone que miles de pequeñas cosas hayan funcionado



**H**ay algo espectacular en que no pase nada. Miramos desde hace tiempo los surtidores, las noticias, las vías de tren y hasta las caras de los amigos esperando encontrar algo malo, por lo que, cuando no lo vemos, nos invade una alegría desproporcionada.

En el plano internacional, ya nos hemos acostumbrado al sobresalto constante: la pandemia, la guerra de Ucrania, los ataques a Irán; y en el otro, el que ocurre tras las paredes de casa, vamos normalizando golpes que se visten de enfermedad, de ataque de ansiedad, de angustia económica o de todo a la vez. Últimamente siempre hay algo enorme y terrible sucediendo, así que la ausencia de noticias ha empezado a ser una buena nueva en sí misma.

Lo noté el otro día en la reunión que celebré una vez al año con un grupo de amigos, un encuentro que termina siempre de la misma manera: con una especie de examen conjunto donde repasamos lo que ha cambiado en la vida de cada uno. La tarea se aborda por turnos estrictos, con unas intervenciones que no tienen otro objetivo que ponernos al día sobre lo que no suele tratarse en una conversación casual, que es, como hemos descubierto con el tiempo, muchas veces lo más relevante.

No es una gran receta, pero es la que hemos encontrado para luchar contra esa falta de comunicación que termina por enfriar cualquier relación. Dice una canción que puedes pasar tu vida con gente a la que nunca conoces. Supongo que solo tratamos de evitar eso.

El ritual sucede habitualmente en torno a una mesa, donde saltamos en apenas unos minutos de celebrar los avances de unos a lamentar eventos dolorosos o preocupantes de otros, que resulta, para confirmar el acierto de la contramedida, que desconocíamos por completo. Entre los dos extremos, aparece en ocasiones una tercera vía: que alguien acabe diciendo que, en su caso, no hay nada reseñable, que todo sigue más o menos igual.

La nada siempre genera una sensación extraña e incómoda. Sin embargo, tengo la impresión de que cada vez la vemos menos como un vacío y más como una conquista. Al final, la falta de cambios se construye sobre una ingente suma de pequeñas cosas que funcionan sin error de forma ininterrumpida, una concatenación de milagros sigilosos que evitan la falla.

Por eso es imposible no alegrarse cuando alguien en el grupo señala que todo le va como el año pasado. Fuera del salón ya tenemos bastante. El mundo no se explica solo por las grietas; también por todo lo que, asombrosamente, completa otro día sin romperse.